

## PARA UNA COMPRENSIÓN DE LA TEORÍA PRÁCTICA DE LA COMUNICACIÓN.

María Antonieta Rebeil Corella (México).<sup>1</sup>

### Resumen.

El artículo, *Para una comprensión de la teoría práctica de la comunicación*, tiene el propósito de sentar las bases teóricas y filosóficas de lo que hoy se denomina la teoría práctica de la comunicación. Para ello, en el trabajo se realiza un recorrido por cuatro tareas fundamentales. En la primera parte de este trabajo se establecen algunas bases filosóficas de la antigüedad y posterior a la misma, que han determinado hasta nuestros días las formas de diferenciar entre la teoría y la práctica. En segundo lugar, se hace una breve reseña de las corrientes disciplinarias que han contribuido a lo que hoy en día se comprende como el campo de la comunicación. En tercer lugar, se retoma la discusión sobre la investigación básica y la aplicada, el pragmatismo y la teoría práctica como un híbrido necesario entre teoría y práctica. Para finalizar, se distinguen las cuatro aproximaciones o propuestas teórico metodológicas existentes al día de hoy para la teoría práctica de la comunicación. El trabajo concluye que la teoría práctica entendida como la posibilidad de *reflexionar* y de *transformación*, implica la investigación y el análisis de las consecuencias de las aportaciones teóricas aplicadas a las experiencias que viven en los hechos las personas involucradas en las diversas dinámicas de la sociedad. La veracidad en sí o la *búsqueda de la verdad*, como el primer y único propósito de la investigación, se ve enriquecida cuando se le combina con los propósitos y al logro de la transformación y el cambio para mejorar.

### Palabras clave.

Teoría práctica, teoría práctica de la comunicación, investigación básica, investigación aplicada, comunicación aplicada.

### Abstract.

*The article: Towards a better understanding of the practical theory of Communication, is an analysis of the theoretical and philosophical basis of what is known as the practical theory of Communication. Its structure contains four sections: In the first part, the author provides a discussion of the philosophical bases set forth by the ancient Greeks to our days establishing the differences between theory and practice. Secondly, the article contains a brief description of the main disciplines which have contributed to the study of Communication itself. Thirdly, the author addresses the question of the differences between basic and applied research, pragmatism and practical theory as a hybrid between theory and practice. Finally, the author carries out a description and an analysis of the four main theoretical and methodological approaches to the practical theory of communication. The article concludes that practical theory of communication should be understood as the possibility of doing both: reflection and transformation, as it involves research and analysis of the implications of the theoretical contributions applied to experiences people face when involved in the various dynamics and situations of society.*

### Keywords.

*Practical theory, practical theory of communication, basic research, applied research, applied communication.*

## **Introducción.**

La discusión acerca de la pregunta central de si la comunicación es una disciplina o si es simplemente un campo de estudio al cual muchas disciplinas han aportado, continúa entre los comunicólogos y otros especialistas estudiosos de la comunicación. Uno de los científicos más importantes del siglo XX, Pierre Bourdieu habla de los campos de estudio científico. Bourdieu se refiere al término: *campo de estudio* y no al de *disciplina*, cuando éste aún no tiene la solidez ni la solvencia científica suficiente para podersele denominar propiamente como *disciplina*. En México, el investigador Gustavo León prefiere hablar de *institucionalización* del campo de estudio de la comunicación. Otros autores como Raúl Fuentes, han aportado importantes acercamientos al estudio de la comunicación, sin que en el momento se haya logrado un consenso que permita definirla como una cosa o como la otra. Luis Ramiro Beltrán señala a la gran ventaja que tiene esta indefinición por la posibilidad que dota a los actuales investigadores a continuar la discusión.

Por otra parte, hay una falta de precisión en el hecho de que a la comunicación generalmente se le inscribe en el marco de las ciencias sociales (aunque en ocasiones se le ubica también en el de las ciencias del comportamiento). Hoy se reconoce que a modo de lograr una mayor aproximación para eso que es la comunicación (disciplina o campo de estudio) hay que situarse en una de las nueve aproximaciones epistemológicas y disciplinares, mismas que se estarán discutiendo más ampliamente en este trabajo, desde las cuales emana su estudio e institucionalización. Existen los trabajos científicos que han trazado la evolución de la investigación de la comunicación en México (Fuentes, R., 2010), y han arrojado pruebas contundentes acerca de la institucionalización de la misma en Latinoamérica (León, G., 2011; Marques de Melo, 2004). No obstante, aún se expresan las afirmaciones señalando que la comunicación aún está distante de ser un campo de estudio coherente. Algunos estudiosos encuentran una gran cantidad de teorías de la comunicación que tomar en consideración, mientras otros más hablan de una escasez inexplicable. (Craig, 1993; Berger, 1991).

En la primera parte de este trabajo se establecen algunas bases filosóficas de la antigüedad y posterior a la misma, que han determinado hasta nuestros días las formas de diferenciar entre la teoría y la práctica. En segundo lugar, se hace una breve reseña de las corrientes disciplinarias que han contribuido a lo que hoy en día se comprende como el campo de la comunicación. En tercer lugar, se retoma la discusión sobre la investigación básica y la aplicada, el pragmatismo y la teoría práctica como un híbrido necesario entre teoría y práctica. En cuarto lugar, se distinguen las cuatro aproximaciones o propuestas teórico metodológicas existentes al día de hoy para la teoría práctica de la comunicación.

El ensayo se propone establecer algunas bases argumentativas de las idea de que la investigación básica, la aplicada y la educativa (siguiendo la categorización de la máxima institución pública científica de México, el CONACyT), pueden tener no solamente un impacto en la producción y difusión de conocimiento, sino que esos saberes también tienen que ejercer la racionalidad ética para responder y ofrecer soluciones a las problemáticas económico, políticas, sociales y culturales que enfrenta el país en el contexto de un mundo globalizado en la era de la convergencia digital. (CONACYT, 2013)

### **Orígenes y desarrollo de la distinción entre la teoría y la práctica.**

Hay conceptos clave que vienen de los tiempos de Aristóteles y de Platón que es preciso aclarar para entender esta dualidad de la teoría y la práctica *episteme* y *techné*. *Episteme* es la palabra griega que se traduce de dos maneras: como conocimiento y como veracidad. *Techné* se traduce o bien como oficio o como arte. Aristóteles introduce una forma distinta de arte en la cual el propósito del conocimiento no era la búsqueda de la verdad (*episteme*) sino los saberes prácticos o la sabiduría práctica (*phronesis*). De acuerdo a este gran filósofo, la *práctica* tiene que ver con las particularidades y con la acción. No obstante, el mismo Aristóteles se refiere a la *techné* también como *episteme* debido a que una práctica tiene un soporte en narrativas mismas que suponen una comprensión teórica. El mismo Platón en la *República*, refiere una especie de fascinación por la *episteme* que los filósofos griegos requieren para dominar el oficio (*techné*) de ejercer el gobierno de Atenas (Platón,

2003). En el *Político*, Platón divide el conjunto de las ciencias en dos especies: una ciencia práctica y otra pura y simplemente cognoscitiva. El término griego que utiliza Platón en el *Político* es *epistēmōn*, el cual habitualmente se traduce como ciencia. Es importante señalar que para Platón *téchnē* y *epistēmē* se identifican, ya que el saber práctico y el saber puramente especulativo están integrados en el conocimiento del modelo inteligible eterno. Ahora bien, dentro de las ciencias prácticas, o saberes prácticos, Platón describe lo que nosotros comprendemos ahora como oficios, por ejemplo, el de la carpintería o cualquier otra actividad manual. Para los fines de este trabajo, conviene seguir la línea que Platón esblace en torno a la ciencia pura y simplemente cognoscitiva. Es conveniente señalar que las divisiones que efectúa Platón obedecen a un orden lógico y ontológico, es decir, lo real se presenta como racional y comprensible. Platón divide la ciencia pura y simplemente cognoscitiva en dos, en saberes directivos y en saberes críticos (*kritikē* cuya función es la de juzgar, discernir, emitir un juicio, *krínein*). Los saberes críticos implican la posición de espectador, para juzgar con agudeza (quizá podría ser demasiado arriesgado poner ejemplos de nuestra cultura, pero el caso de la antropología moderna cuya función metodológica consiste en describir y saber dividir las acciones de otros, en tanto observación imparcial, bien podría caber en esta categoría de ciencia puramente cognoscitiva y crítica). Por su parte, la ciencia puramente cognoscitiva y directiva es reconocida por su *producción*. El término griego utilizado es *gēnesis*, que puede abarcar muchas traducciones posibles, pero que en referencia al *Político* generalmente se traduce como *producción*. Retomando la propuesta platónica, los saberes puramente cognoscitivos directivos y productivos son divididos a su vez en dos, a saber, los que comprenden los objetos inanimados, como la arquitectura, y los saberes *productivos* encaminados a los seres animados, sobre todo, a la crianza y cuidado del otro. La división platónica de la ciencia nos da una idea de la complejidad que implica encuadrar un saber que a la vez es especulativo (teórico) y que conlleva la *producción* de estrategias del cuidado del otro ser humano, como puede ser un aspecto de la comunicación que es una teoría práctica.

El menosprecio de la práctica comparada con la contemplación es una idea que viene desde los tiempos antiguos. Aristóteles, por ejemplo, señalaba que la contemplación pura era la forma el nivel supremo de vida. Así lo argumentaba en la *Ética Nicomaquea*. Otra noción

acerca del trabajo asociado a adjetivaciones como oneroso, sucio, duro, forzado proveniente de la maldición inicial en el Génesis, abundaba en la cultura del mundo anterior a la llegada de Cristo (S/A, 1990). Pero la idea no solamente formaba parte del mundo civilizado de los tiempos aristotélicos (Aristóteles 384-322, A.C.), como Grecia. También, el historiador Herodoto (484-425 A.C.) tiene registros de que otras culturas denominadas bárbaras en ese tiempo tales como los persas, los tracios, los lidios, entre otras, tenían una mayor admiración por quienes se mantenían alejados de los trabajos manuales. Estos conceptos engranados en la cultura de los pueblos, llega igual a Roma desde Grecia. Hay que recordar que griegos y romanos tenían esclavos, quienes se encargaban de los trabajos más duros, mientras que los hombres “libres”, hacían otras actividades como las estrategias militares, las leyes, gobernaban, entre otras. Las conquistas de otros pueblos europeos incluyendo los latinos, trajo consigo también la expansión de la cultura romana, de tal forma que en la España de Isabel y Fernando, Reyes Católicos, así mismo había clases sociales claramente marcadas. Los nobles e integrantes de los aparatos de gobierno como los legisladores, los militares, los capitanes navegantes y sus allegados o protegidos se dedicaba a las tareas del intelecto, el ocio, el disfrute de la estética, las letras, la poesía. Desde luego había quienes por su condición económica y social se concentraban en tareas de mayor contenido manual.

No sorprende que la Nueva España reproduzca (diferencias guardadas, desde luego) estas formas de estructura social y en la cual hay personas en el grado más bajo de la escala como los indígenas y algunos mestizos a los que se les asignan trabajos de mayor esfuerzo manual (cocineras, cultivo, el cuidado de los animales, la limpieza, la herrería) y aquéllos a quienes en los eslabones superiores, de la estructura social, con frecuencia integrantes de la nobleza, realizan las tareas intelectuales, de gobernar, educar, incluyendo el tiempo para el ocio. Las tareas de evangelización<sup>2</sup>, elemento *sine qua non* de la época Hispánica, merecen mención aparte ya que efectivamente se llevaban a cabo personas con una mayor formación intelectual y religiosa, al interior de algunas órdenes religiosas la dignificación del trabajo, cualquiera que éste fuera, era uno de los fundamentos filosóficos que daban sentido a sus vidas y tareas cotidianas.

La idea subyacente del menosprecio distinción del nivel de dignidad que tiene el trabajo práctico con relación al intelectual, generalizada en la cultura del Nuevo Mundo mantuvo y con características renovadas y más complejas, aún mantiene su vigencia en la sociedad actual.

Estas ideas también han tenido su impacto en el mundo de la investigación científica y en las discusiones acerca de si su propósito es únicamente la producción de conocimiento o si debe incursionar en la aplicación del mismo y, más importante aún, si debe tener una influencia, una participación, una intervención en el análisis de la realidad social, sus problemáticas y buscar las formas de transformarlas.

Las ideas sobre teoría práctica de la comunicación que se discuten más adelante tienen una relación con estas propuestas de los griegos, quienes ya se hacían las preguntas acerca de las diferencias entre la teoría y la práctica y quienes le asignaban un *valor* a cada cosa. Desde luego que existe una ruptura semántica que se da entre las propuestas de estos filósofos y las de los teóricos prácticos del momento actual se debe al tiempo histórico y los espacios en que vivieron y viven unos científicos y otros. Lo importante rescatar aquí, es la reseña genealógica del concepto y cómo estos cuestionamientos han ocupado la actividad y la reflexión de pensadores en distintas épocas de la humanidad.

### **Lo contingente de todo conocimiento humano.**

Por otra parte, la relación entre teoría y práctica en la ciencias o ciencias sociales debe reconocer como realidad que toda acción humana y por consiguiente todo conocimiento de la misma, es contingente.

Que algo sea contingente significa que no es resultado de la natura que lo humano no es algo natural, ser humano es un proceso en el que las propias decisiones “humanas”, guiadas por complejas relaciones entre lo puramente instintivo lo técnico como racionalidad que pretende encontrar medios eficaces para el logro de fines determinados, así como la

racionalidad ética que pretende la fundamentación de los fines humanos; constituye como realidad un objeto y un límite a el proceso de conocimiento de lo social.

De lo anterior se sigue que no existe una ciencia neutra ni tampoco una práctica guiada por la misma que sea neutra, es decir, indiferente de los actos de libertad que, de manera compleja, determinan las decisiones de los seres humanos.

La influencia del positivismo en las ciencias sociales pretende desvincular la comprensión de lo social de los imperativos éticos. Pero esta propia posición es de suyo una decisión ética y por cierto, falsa, pues una acción humana supone de manera necesaria una determinada racionalidad ética y técnica. El problema entonces tiene al menos las siguientes dimensiones: la relación entre teoría y práctica por una parte; por la otra, la relación entre racionalidad ética (la que fundamenta las finalidades) y la racionalidad técnica (que fundamenta los medios eficaces para el logro de finalidades).

El positivismo que permea en las ciencias sociales pretende reducir lo real a los denominados “hechos”, sean particulares o generales. Esta pretensión ha llevado a las ciencias sociales a la búsqueda de tendencias y sistematización de hechos para avanzar hacia lo que se denominan hechos estilizados de los que eventualmente mediante la matematización que conduzca a la pretensión de explicaciones bajo la lógica de la abstracción desde lo concreto hacia la teoría ha conducido a un estado lamentable de las ciencias sociales cuando éstas pretenden desvincularlas del hecho mismo de la contingencia de la libertad.

No obstante, es claro que lo que ha propalado el positivismo con la idea de una pretendida ciencia empírica es falso. En otras palabras, desde un punto de vista lógico y epistemológico, para lograr la comprensión de lo social, no solamente es imposible a una pretendida “objetividad” que sistematiza hechos sino que además desconoce lo contingente de la realidad humana.

¿En qué consiste entonces la objetividad de las ciencias sociales? La ciencia social entonces jamás es neutra ni en la construcción de sus categorías ni en la elaboración de investigaciones sobre los fenómenos humanos. ¿Cuándo entonces se puede establecer que existe objetividad en las ciencias sociales? Una posible respuesta consiste en afirmar que es posible el conocimiento de lo que es, desde el criterio de lo que debe ser. El positivismo abdica, nulifica y pretende suprimir el imperativo ético. Al hacerlo no solamente constituye una ideología sino que también limita la comprensión de lo humano.

El trabajo de investigación en ciencias sociales y en comunicación tiene la responsabilidad de hacerse con cuidado y científicidad. Alguna parte de esta investigación que se produce en la sociedad será para generar nuevas comprensiones de la realidad y para iluminar áreas del conocimiento que antes habían quedado en la obscuridad. Otra parte del trabajo de investigación en comunicación podrá abocarse a la fundamentación de vías para la racionalidad ética. Se reconoce que existe el riesgo, sobre todo en el momento actual, de que se piense que toda investigación debe estar fundamentada en su utilidad, es decir la racionalidad técnica que se centra en la eficacia, la eficiencia, sin detenerse a analizar los fines que se pretenden. Por ello la ética debe y puede acompañar todo trabajo intelectual y práctico, y para el caso particular, aquel que tiene que elaborar o que contribuye a construir el campo de la comunicación.

Esta discusión ha tocado los ámbitos de los estudios de la comunicación, como lo ha hecho en todas las demás disciplinas y campos de estudio. Ahora, se exponen las aproximaciones teórico-científicas que han venido aportando la comprensión de la comunicación en la sociedad.

### **El campo de estudio de la Comunicación.**

En 1983, Stephen Littlejohn publicó el libro considerado seminal para el campo de la comunicación: *Theories of Human Communication* en la cual su capitulado refiere a ocho categorías disciplinarias originarias del estudio de la comunicación: Teoría de sistemas;

Teorías de signos y lenguaje; Teorías del discurso; Teorías de producción de mensajes; Teorías de recepción y procesamiento de mensajes; Teorías de interaccionismo simbólico, dramatización y narrativas; Teorías de la realidad socio-cultural; Teorías de la experiencia y la interpretación, Teorías críticas.

Para 1999, Robert Craig, con base en las aportaciones de Littlejohn, ofrece una revisión de tradiciones teóricas que han aportado al estudio de la comunicación. La clasificación de Craig avanza sobre esta categorización siguiendo introduciendo un nuevo criterio para su análisis: las consecuencias que cada una de estas refleja para la práctica comunicativa. Este aspecto es fundamental para este trabajo ya que se pretende establecer mejores bases conceptuales para la comprensión de la investigación aplicada para la comunicación. Antes de proceder a nombrarlas y hacer una pequeña descripción de las mismas, se desea hacer una mención especial al texto que, bajo la coordinación de Jesús Galindo, realizaron además del mismo Galindo: Marta Rizo García, Héctor Gómez Vargas, Carlos Vidales González, Tanius Karam Cárdenas y Roberto Aguirre Fernández: *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, publicado en 2008 que aporta una profundización y ampliación de este esfuerzo por dotar de una mayor comprensión y coherencia al estudio de la comunicación.

A continuación se aporta una breve explicación de cada una de las siete corrientes de pensamiento o tradiciones disciplinarias que suman la aportación de Craig<sup>3</sup> según las propias denominaciones del autor: 1. Tradición de la retórica: la comunicación como el arte del discurso; 2. Tradición semiológica: la comunicación como la mediación intersubjetiva de los signos; 3. Tradición fenomenológica: la comunicación como la experiencia del alter; 4. Tradición cibernética: la comunicación como el procesamiento de la información; 5. Tradición socio-psicológica: la comunicación como expresión, interacción e influencia; 6. Tradición sociocultural: la comunicación como (re)producción del orden social; 7. Tradición crítica: la comunicación como reflexión discursiva.

## **1. Tradición de la retórica: la comunicación como el arte del discurso.**

Para teóricos tales como Robert Craig, el origen de la disciplina de la Comunicación se inicia con la renovada atención a la retórica que surge en la segunda década del siglo XIX. La disciplina de la Retórica es tan antigua como la filosofía ateniense y se define como el “arte de dirigir y orientar las decisiones y el discernimiento” (Farrell, 1993, p.1). También se le reconoce como el estudio de la comunicación pública.<sup>4</sup> La problemática social a la cual esta tradición recurre es el señalamiento de la exigencia social que requiere de la deliberación colectiva y la toma de decisiones para resolver problemas de tipo económico, político y social. El discurso referido con mayor frecuencia son los conceptos de método, comunicador, audiencia, estrategia, lógica, emoción u razonamiento. Las implicaciones prácticas que tiene es lograr retomar de las opiniones de los expertos las ideas valiosas que emiten sobre el tema. No obstante el poder la imagen en los tiempos actuales y el valor de la información para la toma de decisiones, a) el sustento de esta tradición siguen siendo las palabras, mismas que no son acciones en sí; b) que las apariencias no necesariamente son referentes verdaderos de la realidad; c) el estilo no es la substancia; y d) las opiniones no siempre ni necesariamente son la verdad.

## **2. Tradición semiológica: la comunicación como la mediación intersubjetiva de los signos.**

La problemática social a la cual responde es al señalamiento que hay una incompreensión y grandes vacíos de significado entre los puntos de vista de las distintas subjetividades; las distintas personas que integran las agrupaciones sociales. Sus palabras clave se refieren a los signos, los símbolos, los íconos, el significado, el referente, el código, la lengua y los medios. Sus argumentaciones a favor de su utilidad en la sociedad se refieren a que la mejor comprensión entre las subjetividades requiere de un lenguaje común y que existe un peligro omnipresente en la desinformación existente en la sociedad (falta de veracidad, que la información esté incompleta o verdades a medias y la carencia de la oportunidad en la emisión de la información). Las implicaciones prácticas para la comunicación de esta tradición semiológica son que las palabras representan significados correctos y asimismo

hacen presente el pensamiento. Esta tradición sostiene que tanto los códigos como los medios son canales neutros y por lo tanto, para lograr mejores resultados en la comunicación, hay que diseñar estrategias empleando palabras adecuadas a través de diversos canales.

### **3. Tradición fenomenológica: la comunicación como la experiencia del *alter* (del otro).**

La comunicación como la experiencia del *alter* o del otro, el diálogo, responde a la problemática social de la ausencia de una relación humana auténtica y por tanto, de la incapacidad que tienen los humanos de sostener interacciones reales y legítimas. Para ello la tradición fenomenológica recurre a conceptos tales como la experiencia, el *self* y el *alter*, el diálogo, lo fidedigno, la comprensión y el apoyo así como la apertura. Su justificación de impacto social apela al hecho de que todos los seres humanos necesitan contacto con otros de su especie, por lo que deben de tratar a otras como personas con la misma dignidad, respetando las diferencias y buscando puntos en común. La problemática práctica que enfrenta es la habilidad de comunicar, que las palabras no son la única vía de comunicar de compartir ni de apoyar. Los hechos y las acciones son verdaderos portadores de soportes de mayor objetividad.

### **4. Tradición cibernética: la comunicación como el procesamiento de la información.**

Wiener, su fundador en 1948, declaro: “Hemos decidido denominar Cibernética a la totalidad del campo de la teoría del control y de la comunicación, sea ésta en las máquinas o en los animales” (Wiener, 1948: 19). Esta tradición de la cibernética, en buena medida sustento de la teoría de la comunicación moderna, abarca las temáticas de los sistemas, las ciencias de la información, la inteligencia artificial, la robótica, las telecomunicaciones, las redes.

Para esta tradición científica, el pensamiento no va más allá del procesamiento de la información, por lo que sostiene que no solamente los individuos piensan, sino que también los hacen los grupos, las organizaciones, las naciones y eventualmente los robots y otros organismos artificiales también llegarán a pensar. La problemática a la que responde es el control y a la complejidad perversa e impredecible de la retroalimentación y a la amenaza permanentemente presente de lo impredecible de las consecuencias no intencionadas. Responde a la necesidad social de que los sistemas requieren claridad de identidad en la mente y el cerebro y que para ello es necesaria y cobra un valor especial la información y la lógica, la operación de sistemas complejos y su poca predictibilidad.

Sus palabras clave son: el ruido, la sobrecarga de información, las trabas al funcionamiento de los sistemas tales como los virus, la retroalimentación, el control, la fuente, el receptor, la señal, la información el ruido, entre otras. Los retos que tiene esta tradición cibernética frente a la comunicación es que humanos y máquinas son diferentes, las emociones no tienen lógica y que, dada la existencia del orden lineal de la causa y el efecto, las prácticas comunicativas se debe guiar por estos razonamientos para llevar a cabo estrategias de acción.

##### **5. Tradición socio-psicológica: la comunicación como expresión, interacción e influencia.**

La tradición socio-psicológica se basa en las aportaciones de Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y los estudios experimentales de Carl Hovland de mediados del siglo XX. Estos académicos retoman los planteamientos de la psicología social existentes sobre los alcances mediadores de la comunicación, la predisposición que pudieran tener los receptores y las nociones de lograr influenciar opiniones, actitudes y conductas en los individuos receptores de mensajes. (Berelson, B. & Lazarsfeld, P., 1952; Hovland, C., 1982).

Los problemas sociales a los cuales responde son aquellas situaciones que requieren de manipulación de las causas del comportamiento para obtener el consenso, cognición,

cambio de actitudes y de conductas. Su metadiscurso habla sobre la comunicación, la personalidad, las creencias, los sentimientos, los prejuicios y los efectos intergrupales de la comunicación. Los retos para las prácticas comunicativas tienen que ver con el logro del consenso y poder ejercer control sobre los procesos de las causas y los efectos.

#### **6. Tradición sociocultural: la comunicación como (re)producción del orden social.**

La comunicación es un proceso simbólico a través del cual los patrones socio-culturales compartidos se producen, se mantienen y se transforman. La problemática social a la cual responde esta teoría es a los vacíos espaciales referidos a situaciones de diversidad y relatividad socio-cultural y debido a los cambios socio-culturales que se dan en el tiempo que dificultan la interacción y afectando el tejido socio-cultural sobre la base de los cuales las interacciones se hacen posibles. Toda actividad y artefactos culturales contienen valores simbólicos que articulan a los individuos y los colocan en distintas posiciones en la estructura social. El metadiscurso tiene que ver con patrones culturales compartidos, estructuras sociales, la reproducción de las interacciones, entre otras.

Las prácticas comunicativas o discursivas en esta tradición son el logro de formas de expresión en la comunidad basadas en las circunstancias históricas y el sentido común de la misma comunidad. El reto central de esta teoría es encontrar el balance correcto para manejar relaciones complejas entre la producción y reproducción, lo micro y lo macro, la agencia y la estructura, la cultura particular local y la vida social.

#### **7. Tradición crítica: la comunicación como reflexión discursiva.**

Esta tradición parte del modelo comunicativo de la acción en la cual el lenguaje es relevante desde el punto de vista de la pragmática de los comunicadores, empleando enunciados con la intención de lograr el entendimiento, el acuerdo para llevar a cabo interacciones en la realidad mundo, no directamente como una acción teológica, normativa

regulada o dramática, sino de una manera reflexiva. Basada en el pensamiento de Habermas (1984), no se relacionan ya de manera inmediata con algo de los mundos subjetivo, social u objetivo, sino que se relativizan sus afirmaciones contra la posibilidad de que su validez sea refutada por otros actores.

El metadiscurso tiene que ver con el diálogo, la capacidad crítica, la toma de consciencia, los actores, la verdad de la mayoría.

La problemática social a la que responde tiene que ver con el hecho de que en la sociedad existen fuerzas materiales e ideológicas que distorsionan la reflexión discursiva. La comunicación concebida de esta manera explica cómo la injusticia social se mantiene a través de las distorsiones ideológicas y cómo la justicia puede ser potencialmente restituida a través de prácticas comunicativas que permitan la reflexión crítica y que generen mayores niveles de razonamiento crítico.

### **Discusión comparativa entre Littlejohn, Craig y Galindo y colegas**

La clasificación de Craig comparada con la clasificación de Jesús Galindo y colegas es similar aunque difiere en algunos aspectos. En primer lugar hay que señalar que en este caso son se trata de onces tradiciones como en el caso de Littlejohn, ni de las siete de Robert Craig.

Galindo y coautores ofrecen nueve aproximaciones teórico-científicas e históricas al estudio de la comunicación<sup>5</sup>: Capítulo 1. Sociología funcionalista y comunicología; 2. La sociología fenomenológica como fuente científica histórica de una comunicología posible; Capítulo 3. Sociología crítica y comunicología; Capítulo 4. La sociología cultural como fuente científica histórica de la comunicología posible; Capítulo 5. Economía política y Comunicología; Capítulo 6. La psicología social como fuente científica histórica de una comunicología posible. Capítulo 7. La semiótica/semiología como fuente científica

histórica de una comunicología posible; Capítulo 8. La fuente histórico-lingüística en comunicología; Capítulo 9. Cibernética y comunicología.

El interés de Jesús Galindo y colegas parte del hecho de que no hay una ciencia de la comunicación (por esa razón hablan de sus esfuerzos como unos que se encaminan hacia la *Comunicología Posible*) aunque sí hay un campo de estudio claramente definido con ese nombre. Éste es el contexto inicial al cual se remiten estos autores. El segundo contexto es el continente latinoamericano mismo el cual los autores observan como dependiente de agendas geopolíticas externas y el señalamiento de la generalizada insipiente de los programas científicos locales. El GUCOM o Grupo hacia una comunicología posible realizó un importante trabajo a partir de 2001 de revisión de más de cien textos fundamentales en la construcción científica de la comunicación así como una labor de historiografía rigurosa para ubicar en el tiempo los esquemas utilizados para dar forma a las teorías de lo que eventualmente se denominó la comunicación. Historia y ciencia se combinan en este texto con la clara meta de sustentar la posibilidad de la Comunicología como una disciplina con basamentos científicos.

El texto de Craig simplifica el trabajo seminal de Littlejohn, no obstante, tiene algunas lagunas que los autores del GUCOM lograron resanar en el año 2008. Lo primero que hay que señalar es que para Craig el origen fundacional de la comunicación tiene que ver con la retórica, que tiene sus orígenes en la filosofía ateniense de antes de Cristo. Es importante resaltar que en Estados Unidos la retórica siempre ha tenido un lugar de destacado y se han fundado asociaciones de académicos e investigadores en torno a la retórica (Speech). Para Littlejohn, por su parte, la retórica tiene una importancia mucho menor. El GUCOM parece integrarla a otras tradiciones científico-históricas a las que les adjudica un peso real, tales como la semiótica y la lingüística.

Aparentemente la perspectiva sociológica funcionalista, en el caso de Craig, se interpreta como las aportaciones de la Psicología Social al estudio de la comunicación. En el caso de Littlejohn es particularmente significativo que el concepto de *efecto* o *efectos* no aparece en

el índice temático de su libro. ¿Cómo explicar una omisión así en un libro denominado por la comunidad académica de la comunicación de Estados Unidos como obra seminal?

Por otra parte se puede señalar la omisión en Craig del enfoque de la Tradición de la economía política en la que también destacan autores de Latinoamérica. Con base en los trabajos de Carlos Marx, David Ricardo y Adam Smith, autores norteamericanos tales como Herbert Schiller y más tarde su hijo Daniel Schiller abrevan de las mismas para construir su propia versión del papel de los medios de comunicación en la sociedad. Igualmente se pueden mencionar las investigaciones de Graham Murdock, Peter Golding y de Nicholas Garnham en Inglaterra.

La riqueza de esta tradición se manifestó también en el continente latinoamericano en años anteriores a las aportaciones de los autores norteamericanos e ingleses que se mencionan arriba. Las aportaciones de la economía política de comunicación, son el fruto del trabajo científico de autores que tomaron los análisis de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de los teóricos y analistas de la Teoría de la Dependencia como Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Theotonio dos Santos, entre otros. El nombre de Armand Mattelart, quien no obstante su origen belga, escribe desde el Chile de los tiempos del Presidente Salvador Allende, el golpe de estado y la dictadura de Augusto Pinochet, quien se impone en el poder. Los seguidores de esta corriente en Argentina y en México (1975) en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), así como en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y en varios países más de Latinoamérica impulsados también en el seno de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) sostuvieron las discusiones internacionales que se dieron sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Los nombres de latinoamericanos tales Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Peter Schenkel surgen y se posicionan en el ámbito internacional y hacen una interpelación a las asimetrías culturales y comunicacionales existentes entre los países industrializados y las naciones denominadas periféricas.

Otra diferencia central es el desarrollo de la tradición denominada como crítica en Craig, no se hace mención alguna a Carlos Marx ni al pensamiento que nació en la Escuela de Frankfurt. Más bien centra su exposición en el pensamiento de Jürgen Habermas nacido en 1929 (de 84 años de edad), el filósofo y sociólogo alemán, quien sí es seguidor de las bases científicas sembradas por los académicos de Frankfurt, y quien además ha desarrollado más ampliamente esta tradición.

### **La importancia de la construcción del campo, el imperativo de seguir caminado: “Al andar se hace camino”.**

Una reflexión respecto de las tradiciones expuestas anteriormente da cuenta claramente de cómo los contextos nacionales y culturales (para algunos la ideología) determinan la visión y la amplitud del pensamiento de los diversos científicos y autores.

No obstante estas limitaciones, el avance que se ha hecho en la sistematización en la comprensión científica e histórica del campo de la comunicación, de 1983 a la fecha, es muy importante. Coincidir o no con la propuesta de que se camina hacia la consolidación de la comunicología posible es una discusión que mantendrá su curso en la vida académica social. El hecho es que el conocimiento y el desarrollo de la información y la comunicación, presentes en todas las interacciones sociales y ahora en todos los procesos de las máquinas y en la convergencia digital, no da marcha atrás y continúa abriendo espacios para la interpelación, la reflexión y los imperativos de la ética.

La dispersión en el campo, señalada por Raúl Fuentes es de hecho, más que una limitación, un área de oportunidad y apertura a la riqueza científica, disciplinar y metodológica que el campo de estudio ofrece.

Para propósitos de este trabajo, el análisis de las prácticas comunicativas subyacentes en cada línea señala puntos de confluencia y puntos de oposición. Por otra parte, es tiempo de llevar esta discusión un paso adelante y hacerse la pregunta de: ¿Cuáles son las bases

científicas de una teoría práctica de la comunicación? ¿Qué aportaciones hace la investigación científica a la comprensión de los procesos de comunicación? ¿Cuáles son las oportunidades que ofrece la investigación aplicada de la comunicación? ¿Cómo es que la comunidad científica de la comunicación puede continuar su valioso trabajo de reflexión teórica y al mismo tiempo volver la mirada a las problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales del país?

La ciencia tiene un valor fundamental que es la producción de conocimiento. Nos obstante, los saberes también pueden estar dirigidos para mejorar las condiciones de vida de las distintas sociedades.

### **Ciencia, teoría conceptual y teoría práctica.**

Lo anteriormente desarrollado da cuenta de la riqueza de aportaciones que desde distintas disciplinas han aportado a la construcción del campo de la comunicación. Se trata de esfuerzos teóricos que pensadores han elaborado como aportaciones desde la investigación básica. Algunos de éstos han dado pasos adicionales hacia la investigación aplicada con la intención de que sus esfuerzos de reflexión también contribuyan a la solución de problemáticas de presenta la realidad social.

En 1984, Anthony Giddens decía que la teoría tenía la función de generar una toma de consciencia a través del discurso. El consciencia discursiva permite llevar a cabo actividades mentales tales como la comprensión, la reflexión, la crítica, la planeación y por lo tanto la conducta práctica.

Contrario a la creencia generalizada de que la aplicación de la teoría consiste en una acción *técnica* meramente, está la posición que considera a la práctica como la forma en que se descubren los mecanismos subyacentes que explican cómo operan las cosas en la realidad. Este proceso no se puede llevar a cabo sin el empleo de las herramientas teóricas las cuales se descubren solamente a través de la comprensión basada en la ciencia, en el

conocimiento, en el saber. Para Robert Craig, la práctica involucra formular las definiciones de todos los componentes de una acción dada. Incluye la coordinación y la regulación de cada paso que se debe dar para tener logros de manera eficiente y la toma de decisiones para valorar qué metas son necesarias, beneficiosas y éticas.

En este punto caben las reflexiones del filósofo escocés, Alasdair MacIntyre (1929-) quien focaliza el análisis de la importancia del bien en contextos de comunidades, grupos u organizaciones de persona que buscan llevar a cabo una práctica. MacIntyre hace un llamado a la búsqueda del bien intrínseco (en sus palabras “bienes internos”) que debe contener toda práctica. En este sentido se puede decir que la práctica también es normativa para los actores o agentes involucrados (deontología). Las aportaciones de MacIntyre son interesantes porque le dedica alguna parte de sus reflexiones filosóficas a la comprensión de la práctica y le dota de una especificidad superior al que muchos estudiosos de las distintas disciplinas le otorgan normalmente. Más importante que los resultados en sí de una práctica, es el nivel de excelencia y los estándares que definen su actividad. En este sentido el poder que tienen los seres humanos de lograr hacer las cosas con excelencia implica que los fines que se persiguen y los beneficios que se logran, van haciéndose extensivos sistemática a otros grupos y personas (MacIntyre, 1981).

En este punto es importante mencionar el trabajo que realizan algunos Consejos o Agencias de Acreditación de Programas Educativos en la actualidad, mismos que han dado saltos cualitativos importantes de cómo llevar a cabo las prácticas de evaluación. Ha sido a partir de la reflexión teórica y científica acerca de la educación y su impacto en los seres humanos y en la sociedad que hoy por hoy, se evalúan no solamente los resultados en términos de eficiencia de los programas educativos y de las IES, sino también se pone atención en los procesos con los que se llega a esos logros. El análisis de los procesos es precisamente la toma de consciencia discursiva sobre las prácticas educativas y pedagógicas, y ello no se logra sin los recursos de la reflexión teórica y el avance de la ciencia.

Respecto de la comunicación, cualquiera que sea la tradición o perspectiva filosófica o científica desde la cual se esté entendiendo, es también una práctica metadiscursiva, es

decir, un conjunto de formas teóricamente sustentadas que permiten hablar de o formular prácticas específicas. A ello se puede añadir el siguiente comentario: no solamente tiene la utilidad la teoría de hacer posible hablar de o referirse a cuestiones tales como la alfabetización mediática, la retroalimentación, la interpretación/el receptor, la producción/la fuente, los mensajes/contenidos/discursos, sino que permite que existan formas de llevar a cabo, fomentar y expandir las prácticas de la comunicación en la sociedad (Craig, 1999). De tal forma que no es posible hablar de práctica como algo que se da en ausencia de la teoría o de la ciencia. Una práctica informada, reflexiva y ética es necesariamente una forma de llevar la ciencia, el conocimiento hasta sus últimas consecuencias.

### **Teoría práctica de la comunicación.**

En Estados Unidos los trabajos de Kevin Barge, Robert Craig, Karren Tracy y Veron Cronen denominan como *disciplina práctica* en los casos en que un campo de estudio dado, en este caso la Comunicación, se ocupa, además de su consolidación científica y conceptual, en el cultivo de una teoría práctica que permita acerca la ciencia a la ocupación y al compromiso con los problemas que se dan en la realidad social.

Para el propósito de este trabajo, se opta por el término de *teoría práctica*<sup>6</sup> sobre el de la *teoría aplicada* con base en la noción de que la primera se parte de la investigación, la búsqueda del saber, de la comprensión, la reflexión, el discernimiento, la ética para formular la gramática, el mapeo y la normatividad de la práctica. La noción de teoría práctica rechaza el dualismo de las personas en tanto que pueden ser o “teóricos” o “prácticos” y propone que la práctica emane de y contenga la teoría.

A continuación, se da cuenta de las tres corrientes estadounidenses principales que abordan la problemática específica de la teoría práctica para la comunicación. Estas son: 1) Teoría práctica como el establecimiento de mapas y vías de acción; 2) Teoría práctica para la reflexión comprometida; 3) Teoría práctica como práctica transformadora. Finalmente se

añade a la discusión una cuarta vía, la que surge de América Latina, la teoría práctica como la praxis entre la investigación y la acción.

Los distintos enfoques de teoría práctica tienen el supuesto de que hay la necesidad de transformar una situación problemática dada en algún contexto social, comunitario o grupal, (incluso puede ser de tipo personal) y orientarla para que se asuman procesos de cambio que la beneficien. Suponen, así mismo la necesidad de agentes sociales que emplean procesos de investigación, mediación, participación, facilitación, compromiso y aportación de sugerencias, para el logro de los procesos de cambios requeridos en los grupos de interés o en la comunidad o sociedad.

### **Teoría práctica como el establecimiento de mapas y vías de acción.**

La teoría práctica entendida como *mapeo* es aquella que requiere el trabajo de teóricos de la comunicación para poner en blanco y negro<sup>7</sup> los complejos procesos de comunicación y esclarecen los patrones, las normas y las reglas que en el contexto de cada cultura y/o comunidad se dan, para mediante su conocimiento, dirigir sus acciones y hacer mejor el trabajo en la práctica. (Petronio, 1999) Una vez reconocidos estos procesos de interacción comunitarios, el teórico de la comunicación es capaz de traducir éstos en información aplicable en el mundo real, tales como la mejor elaboración de políticas públicas para los programas de política social en los ámbitos de la productividad, la salud, la educación, la participación cívica, la sustentabilidad, entre otras. Una cuestión clave en este enfoque es que el papel del agente transformador trabaja en su papel de tercera persona, es decir, mantiene su distancia de la problemática y del grupo o comunidad afectada por la misma. La teoría práctica de *mapeo* suma la reflexión teórica a la práctica para elaborar pautas de acción y las formas de normatividad asociadas a la acción.

S. Petronio, Stringer y Kevin Barge señalan que la teoría práctica parte del posicionamiento psicosocial de Kurt Lewin. Este último en 1951 decía: “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Derivado de ello, los autores antes citados han afirmado que la teoría puede

y debe conducir al reconocimiento y a la reflexión de cómo llevar a la práctica las ideas que se expresan en libros, en artículos, en investigaciones y en ponencias teóricas de tal manera que aporten a conocer mejor y a enriquecer aquello que las personas viven y llevan a la práctica. Kevin Barge afirma: “aquello que es práctico significa que cualquier aproximación a la teorización - causal, interpretativa o crítica – se le puede valorar por su habilidad para traducir sus conceptos teóricos en formas de comportamiento comunicativo que logren cambios significativos en las vidas de las personas y en sus prácticas sociales.” (Barge, K. & Craig, R., 2009, p.55).

Esta perspectiva denominada de *mapeo* (Mapping) señala que los recursos de la teoría conceptual y científica pueden ser empleados para generar mapas de alta calidad sobre las problemáticas sociales, las técnicas que se pueden emplear para responder a situaciones, así como para aprender de los resultados e impacto social que se derivan de los mismos. Hay tres cuestiones clave que destacan en la teoría práctica concebida como mapeo: 1) la producción de teorías consiste en una actividad distinta a la práctica porque la primera, entre otros propósitos busca lograr una comprensión más general sobre el comportamiento humano; 2) a la actividad teórica se le considera de mayor importancia que sus aplicaciones prácticas. (El argumento que soporta esta afirmación se refiere al hecho de que las prácticas son singulares y se ubican en un lugar y en tiempo determinadas, mientras que la teoría tiene el potencial de dotar de bases para actividades de largo plazo y de mayor alcance); 3) una teoría sólida guarda una correspondencia con la realidad. Este criterio de correspondencia con la realidad objetivo es la forma en que la utilidad de una teoría se pone a prueba y no por el hecho de que tenga un impacto en la modificación de las vidas de las personas. Esto último en todo caso, es un indicador de una buena práctica. (p. 78).

Cabe señalar que para las aportaciones entendidas como *mapeo*, la investigación y la teoría tiene el propósito claro de producir conocimiento mientras que el valor de la práctica es su utilización (Petronio, 1999). Es importante destacar también que la *práctica* es diferente a la *intervención*. En esta perspectiva el valor máximo de una teoría tiene que ver con sus interpretaciones heurísticas. Es decir, en el sentido que se le da desde la Grecia antigua como un arte, una forma creativa o proceso que permite resolver problemas tanto teóricos

como prácticos. Intervención, más bien tiene connotaciones tales como la intrusión, interposición, entremetimiento, cuestiones que no tienen que ver en la definición de teoría práctica que se desarrolla en el presente trabajo.

Con respecto a la comunicación, las ideas se centran en la hipótesis de que las formas comunicativas con las que se desenvuelven los seres humanos en sus comunidades, en las escuelas, en el trabajo, tienen una influencia determinante en la generación de identidades, la calidad de las interrelaciones entre las personas y el fortalecimiento o debilitamiento del tejido social. De ahí que la comunicación surge nuevamente como una disciplina y una práctica con el potencial de lograr transformaciones en los grupos sociales, familiares, organizacionales, colectivos. En el número especial del *Journal for Applied Communication Research* se da cuenta de por lo menos 24 experiencias en la que la teoría práctica de la comunicación aportó conceptos, reflexiones científicas, para llevar a cabo prácticas transformadoras (JACR, 2013).

### **Teoría práctica como reflexión comprometida.**

Una segunda vía para la teorización de la práctica busca la realización continua de un diálogo entre la reflexión y la acción de tal manera que se vayan alimentando y retroalimentando mutuamente. En este enfoque de teoría práctica existen dos grupos actuantes. Uno es el que integran las personas o la organización que desea llevar a cabo una acción ante la presencia de una situación problemática en otra comunidad afectada (por ejemplo: personas sin hogar; en situación de pobreza; comunidades que hacen mal uso del agua, con formas mejorables para eliminar desechos, enfermedades, higiene; otros ejemplos en que se ha utilizado es en la conducción de coloquios académicos en la toma de decisiones respecto de las mejores estrategias de enseñanza aprendizaje en escuelas, y en organizaciones de distintos tipos que encaran problemas sociales y políticos ...) y el otro, son los miembros del grupo o comunidad misma que tiene una situación la cual desea transformar. Este enfoque de teoría práctica fundamentada, supone el involucramiento y el trabajo de ambos grupos para llevar a cabo sus acciones.

De esta manera, la teoría práctica para la reflexión comprometida tiene dos fuentes de las cuales surge: 1) desde la teoría misma ya que ésta contribuye a las conceptualizaciones que emplean los miembros de las comunidades que se dedican a la práctica como las formas en las que éstos llegan a comprender, a dirigir y criticar sus acciones; 2) desde la práctica misma, ya que los miembros realizan una reflexión continua (y en algunos casos sistematizan) de sus actividades y sus problemáticas en las distintas comunidades y grupos en los que trabajan. Entre los proponentes más destacados de esta corriente está Robert Craig (1989).

La teoría práctica para la reflexión comprometida es aquella que tiene las siguientes características:

- 1) Es democrática en el sentido de que busca la participación social de todas las personas involucradas en una situación, problemática o comunidad dada;
- 2) Es equitativa porque reconoce el valor y la dignidad de todas y cada una de las personas;
- 3) Es liberadora porque rescata a las personas de las condiciones opresivas;
- 4) Mejora la calidad de vida de las personas porque les permite expresar al máximo su potencial humano (Stringer, 1999).

Existen dos formas de llevar a cabo la teoría práctica para la reflexión comprometida: uno) la teoría práctica fundamentada; y dos) la teoría de diseño.

Para la construcción de la teoría práctica fundamentada, existen tres niveles descriptivos. El primero: el nivel del problema en sí, en otras palabras, los dilemas mismos que pueden estar afectando a algún grupo social; el segundo: el nivel técnico; ¿cuáles son las estrategias de comunicación existentes para ejercer una acción que responda a dicha problemática?; el tercero: nivel filosófico; ¿cuáles son los principios éticos que emergen de las acciones y que los mismos miembros de los grupos o comunidades afectadas hacen surgir a partir de las prácticas y acciones llevadas a cabo?

La teoría práctica de diseño, tiene que ver con estrategias más aliadas a las técnicas, muchas veces de tipo tecnológico que se pueden llevar a cabo para ayudar a las personas a resolver problemas de diversos tipos. La teoría práctica del diseño genera descripciones empíricas y normatividades ideales de comunicación. Se emplea en protocolos de instrucción a través de la Internet, para la realización de reuniones grupales, para las teleconferencias interactivas y para la toma de decisiones entre grupos a distancia.

### **La teoría práctica como práctica para la transformación**

Vince Cronen en 2001 decía: “Una teoría práctica informa sobre la gramática que facilita la puesta en común con la gramática de otras personas con el fin de explorar sus patrones específicos ante una acción dada. La razón por la cual estas dos gramáticas se deben poner en común y sumar es la posibilidad de crear en conjunto (*cocreation*) las nuevas vías de acción y las limitaciones existentes para la participación creativa en las dimensiones de la instrumentación y la consumación de la experiencia.” (Cronen, 2001: p.26).

Lo que sugiere Cronen es la necesidad de que una teoría práctica contribuya al establecimiento de condiciones que le permitan a los investigadores compartir en una deliberación racional aquellas bases desde las cuales se producen los conocimientos y de esta manera establecer una interpelación desde los diferentes paradigmas y metodologías que se van desarrollando en las actividades prácticas de producción del conocimiento. En otras palabras esta es la orientación práctica que sugiere Cronen para la investigación científica.

Esta aproximación a la teoría práctica, al igual que la anteriormente expuesta, involucra la participación abierta y sistematizada tanto de los investigadores de procesos de cambio así como de las personas integrantes de los grupos, organizaciones, comunidades o ciudades en las cuales existen situaciones problemáticas que desean transformar.

En primer lugar se hace un estudio de las prácticas gramaticales y a las significaciones que se les dan a los vocablos y las formas del uso del lenguaje. Es decir, la gramática que las personas emplean para informar acerca de sus prácticas y cómo las reglas que se usan, obligan, permiten o incluso pueden llegar a prohibir las formas de hacer sentido y de actuar ante ciertas situaciones. A manera de ejemplo se puede mencionar el caso de los académicos que toman la decisión de emplear estrategias cuantitativas para llevar a cabo una investigación, éstos se conducirán a de acuerdo a las reglas que el método les dicta. Lo mismo una terapeuta que diagnostica una problemática grupal o familiar de una cierta manera, ello la conducirá a la aplicación de terapias específicas y a la formulación de las preguntas que debe hacer a la persona o grupo en proceso de rehabilitación.

En segundo lugar, es muy importante involucrar al grupo que se encuentra en alguna situación problemática, tanto en el proceso del diagnóstico así como en el establecimiento de las vías de acción que se van a implementar para transformar dicha situación. Es en este punto particular en el cual la teoría práctica como práctica transformadora<sup>8</sup> sostiene que se lleva a cabo un involucramiento comprometido con el grupo, comunidad, organización o ciudad en la que se está llevando a cabo la acción transformadora. En lugar de que los investigadores/facilitadores lleguen con las preguntas: ¿Qué es lo que ocurre aquí?; ¿Cuáles son (por tanto) las acciones que debo llevar a cabo? Un enfoque práctico transformador pregunta: ¿Cuáles son los patrones de significado y acción que las personas generan en sus vidas cotidianas que a su vez les informan acerca de sus patrones y formas de vida en colectividad?; A la luz de estos patrones, ¿Cómo se me informan lo que debo hacer? La primera pregunta hace énfasis en cómo debo aprender con otros y la segunda cómo debo reformular mi vocabulario para la acción.

La teoría práctica como práctica para la transformación implica el aprendizaje dialógico entre los dos grupos involucrados: investigadores/facilitadores y miembros de la comunidad en que se lleva a cabo la práctica transformadora. A través del contacto y de la interacción con los miembros de la comunidad, los facilitadores enriquecen su capacidad y sus formas de comunicar, que les permite, a su vez, describir y analizar mejor las situaciones y en consecuencia tomar medidas para coadyuvar a transformarlas. Por su parte, la comunidad

amplía sus habilidades para hacer sentido de las situaciones que les afectan y actuar sobre las mismas a través del proceso de aprendizaje colaborativo que viven con los investigadores/facilitadores.

### **La teoría práctica como la praxis entre la investigación y la acción**

En este momento, vale la pena recordar las ideas seminales del Paulo Freire, el pedagogo brasileño (1921-1997), quien desarrolló ampliamente la relación entre teoría y práctica, denominándola como *praxis*. Freire argumentó y comprobó desde los años 1960, la existencia indivisible entre teoría y práctica. "... existe una unidad entre práctica y teoría por la cual ambas se construyen, se formulan y reformulan en movimiento constante entre práctica y teoría, para volver a una nueva práctica." (Freire, 1985, p. 132)

El desarrollo del pensamiento que suma la reflexión a la acción, la teoría con la práctica, es abundante en el marco del pensamiento latinoamericano. Esta filosofía se desarrolló principalmente con la intención de llevar a cabo procesos pedagógicos que transformaron de manera definitiva las concepciones de la educación en tanto que actividad memorística y denominada *bancaria* que prevalecía en la sociedad mexicana y de otros países del continente hasta bien avanzada las décadas de los años 40 y 50.

Esta perspectiva de la teoría práctica implica también los principios metodológicos de la investigación/acción participativa del sociólogo colombiano, Orlando Fals Borda (1925-2008). La idea central es motivar que tanto el investigador como las personas del grupo o de la comunidad, reflexionen acerca de su propia realidad. El investigador es un observador participante y analiza, conjuntamente con los sujetos de investigación (mismos que en este caso, son también investigadores) los procesos del sistema en que se encuentran viviendo. Los resultados de este tipo de investigación, se plasman conjuntamente entre investigadores y personas involucradas, se analizan y de ahí surgen las líneas de acción y las situaciones o cuestiones específicas que deben someterse a una transformación para lograr la mejora de la calidad de vida. La teoría práctica entendida como transformación se convierte en un

proceso continuo que potencia las habilidades de todos los miembros en un sistema humano y que genera oportunidades, vías de acción así como una normatividad que regula estas acciones transformadoras. (Craig, 1995; Cronen, 1995; Fals Borda, 1978)

### **Reflexiones finales.**

El primer problema que presenta este trabajo es la distinción entre teoría y la práctica y como esta pregunta ha ocupado las grandes mentes de la humanidad desde varios siglos anteriores a la venida de Cristo. El mismo Aristóteles introduce el concepto de *phronesis*, con el cual se argumenta que toda práctica conlleva necesariamente el conocimiento mismo necesario para llevar a cabo un trabajo.

Desde 1983, el estudio de la comunicación ha evidenciado la existencia de distintas aportaciones teórico-científicas que han construido el que ahora estudiamos como campo de la comunicación. Continúa la discusión acerca de si se trata de siete, ocho o nueve aproximaciones. Para el caso de América Latina, la discusión continúa enriqueciéndose con las aportaciones de los pensadores del continente. Hacer conciencia de ello es un valioso primer paso. Qué se hará a partir de ello, es la gran interrogante y el gran reto que queda por delante.

Las ideas que circulan en el momento actual de que todo trabajo científico se valore bajo el criterio de su utilidad, puede y debe ser revisado. Quien esto suscribe considera que la producción científica en la sociedad debe continuar haciéndose en primer lugar para buscar la verdad, con el mayor rigor y honestidad; y que también puede contribuir a la transformación de situaciones en la sociedad. Hay investigaciones que se hacen con el propósito unívoco de generar conocimiento nuevo, no obstante en el corto o mediano plazos y sin la intencionalidad de su o sus autores, inspiran políticas públicas en la sociedad, reformas legislativas, la promoción de derechos humanos, entre otros. Por otra parte, es válido decir que algunas otras iniciativas de producción del conocimiento científico tengan una finalidad más aplicada que desde el inicio, en el contexto de

compromisos éticos con la sociedad, contribuyan a la transformación de problemáticas sociales. Ambos enfoques de investigación son válidos. En la historia de la humanidad ha habido científicos que han creado monstruosidades y otros que han ofrecido grandes ventajas a los seres humanos. Señalar la posibilidad existencial o aspiracional de la neutralidad de la generación de conocimiento, en este momento se vuelve imposible. Entre la racionalidad técnica (medios) y la racionalidad ética (finalidades) existen claves medulares que contribuyen a que un trabajo científico sea básico o aplicado, tome las directrices que mejor respondan a los intereses de la sociedad.

Vale la pena distinguir entre lo que en este trabajo se discute como lo que una sociedad en su conjunto realiza en cuanto a generación de conocimientos mediante fundamentación científica; de otras actividades que algunos individuos llevan a cabo en concreto en sus vidas como trabajadores de la producción científica, o del involucramiento social y político o una combinación de ambos.

Uno de los objetivos de este trabajo consiste en tener una primera aproximación a lo que, se denomina como *teoría práctica de la comunicación*. En Estados Unidos y en América Latina se han detectado cuatro corrientes fundamentales para la teoría práctica de la comunicación: a) como el establecimiento de mapas y vías de acción; b) como reflexión comprometida; c) como práctica para la transformación; d) la praxis entre la investigación y la acción. Cada una de éstas expresan formas de transformar el conocimiento en vías de acción. Los contextos geográficos y étnicos han hecho que cada una de estas propuestas cobre matices diferentes. Habrá que analizar la racionalidad técnica y la racionalidad ética en tanto que permanecen en el trasfondo de lo que se desea lograr y de cómo se desea realizar.

La teoría práctica en Estados Unidos, bajo la perspectiva de *la acción transformadora* y hasta cierto punto de la perspectiva de la *teoría práctica como reflexión comprometida*, asumen la responsabilidad de retomar los intereses de un grupo, una comunidad o una colectividad en la que se va a trabajar y se involucra en la teorización de las prácticas con la finalidad de transformar las competencias (habilidades y prácticas) de las personas con el

fin de lograr transformaciones de alguna o algunas situaciones problemáticas. La teoría práctica entendida así: como la posibilidad de *reflexionar* y de *transformación*, implica la investigación y el análisis de las consecuencias de las aportaciones teóricas aplicadas a las experiencias que viven en los hechos las personas involucradas. La veracidad en sí o la *búsqueda de la verdad*, como el primer y único propósito de la investigación, se ve enriquecida cuando se le combina con los propósitos y al logro de la transformación y el cambio para mejorar.

Tal vez, los autores norteamericanos hasta aquí mencionados y citados tales como Lawrence Frey, Kevin Barge, Robert Craig y Vernon Cronen, principales proponentes de la comunicación aplicada (que basan en la teoría práctica) en Estados Unidos, han dejado de lado mencionar las aportaciones seminales que el brasileño Paulo Freire hiciera en su momento, a la comprensión de la unión inseparable entre teoría y práctica. Las perspectivas mencionadas de teoría práctica y sus aplicaciones en Estados Unidos, contienen acercamientos importantes y coincidencias sorprendentes con la filosofía de Paulo Freire que tanta influencia ha tenido entre educadores, comunicólogos y trabajadores sociales que se han ocupado de llevar cabo proyectos comunitarios entre los grupos más empobrecidos de las sociedades de Centro y Sudamérica. De hecho, se trata de una omisión no menor y que en mucho puede enriquecer la comprensión que hasta el momento se tiene acerca de la teoría práctica en ese país.

## Referencias.

Aristóteles (2007). *Ética Nicomaquea*. México: Porrúa.

Barge, K. J., & Craig, R. T. (2009). Practical theory in applied communication scholarship. In L. R. Frey & K. N. Cissna (Eds.) *Routledge handbook of applied communication research*, pp. 55-78. New York: Routledge.

Berelson, B. & Lazarsfeld, P. (1948). *Content analysis in communication research*. Oslo: Universitetets studentkontor.

Berger, C. R. (1991). Communication theories and other curious. *Communication Monographs*, 58, pp.101-113.

Bolton, H. (2001), Los confines de la cristiandad: *Una biografía de Eusebio Francisco Kino, S.J., misionero explorador de Baja California y la Pimería Alta*, México, D.F.: Editorial México Deconocido.

CONACyT. (2013). *Fondo Sectorial de Investigación para la Educación: términos de referencia*. Recuperado el 29 de noviembre de 2013 de <http://basica.sep.gob.mx/dgddie/cva/sitio/pdf/fomInv/conv/2012/terminos12.pdf>

Craig, R. T. (1989). Communication as a practical discipline. In B. Dervin, L. Grossberg, B. J. O'Keefe & E. Wartella (Eds.) *Rethinking communication, volume 1: Paradigm issues*, pp. 97-122. Newbury Park, CA: Sage.

Craig, R. T. (1993). Why are there so many communication theories? *Journal of Communication*, 43(3), 26-33.

Craig, R. T. & Muller, H. (1999). *Theorizing Communication, Readings Across Traditions*. USA: Sage Publications Inc.

Craig, R. & Tracy, K. (Eds.) (2013). *Journal for Applied Communication Research* (41), 4. ISSN 0090-9882 (Print), 1479-5752 (Online).

Cronen, V. Practical theory, practical art, and the pragmatic-systemic account of inquiry. (2001). *Communication Theory*. (11) 1, pp. 14-35. DOI: 10.1111/j.1468-2885.2001.tb00231.x

Fals Borda, O. (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. *Federación para el Análisis de la realidad Colombiana (FUNDABCO)*. Recuperado el 21 de noviembre de 2013 de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000411.pdf>

Farrel, T. (1993). *Norms of Rhetorical Culture*. USA: Yale University Press.

Freire, P. (1985). *The Politics of Education. Culture, Power and Liberation*. Massachusetts, USA: Bergin and Garvey Publishers.

Fuentes, R. (2010). La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 52-69. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/56-revista-dialogos-la-investigacion-de-la-comunicacion-en-america-latina.pdf>

Galindo, J. (2008). *Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*. Madrid: Mc Graw Hill.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity Press.

Golding, P., Murdock, G. & Schlesinger, P. (1986). *Communicating politics: mass communications and the political process*. United Kingdom: Leicester University Press.

Habermas, J. & McCarthy, T. (1984). *The Theory of Communicative Action: Reason and the rationalization of society*. USA: Beacon Press.

Herodoto (2004). *Historia*. Madrid: Cátedra.

Hovland, C.; Lester, I. & Kelley, H. (1982). *Communication and persuasion: psychological studies of opinion change*. USA: Greenwood Press.

León, G. (2011). Luiz Beltrão, Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli. Aportes teóricos brasileños al pensamiento latinoamericano de la comunicación. *Mediaciones sociales*, 8. ISSN electrónico: 1989-0494. Recuperado el 26 de noviembre de 2013 de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/mediars/MediacioneS8/Indice/LeonDuarteGA2011/leonduartega2011.html>

Littlejohn, S. & Foss, K. (2011). *Theories of Human Communication (10<sup>th</sup> ed.)* USA: Mac Graw Hill.

MacIntyre, A. (1981). *After virtue*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Marques de Melo, J. (2004). Los tiempos heroicos. La formación de la comunidad latinoamericana de la comunicación. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, ALAIC*, pp. 10-21

Matterlat, A. (1995). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI Editores. Ortega, P.

Petronio (1999). Translating scholarship into practice: An alternative metaphor. *Journal of Applied Communication Research*, 27, pp. 87-91.

- Platón. (2003). Volumen IV: La República. En *Diálogos*. Madrid: Editorial Gredos.
- S/A. (1990). *Antiguo testamento interlineal hebreo-español*. Barcelona: CLIE.
- Schenkel, P. y Ordoñez, M. (1981). *Comunicación y cambio social*. Ecuador: Editora Andina.
- Schiller, D. (1996). *Theorizing communication: a history*. USA: Oxford University Press.
- Schiller, H. (1976). *Communication and cultural domination*. USA: International Arts and Sciences Press.
- Sociólogos,(2013) “Entrevista a Pierre Bourdieu – La lógica de los campos: habitus y capital”. Recuperada de: <http://ssociologos.com/2013/06/23/entrevista-a-pierre-bourdieu-la-logica-de-los-campos-habitus-y-capital/>, el 4 de enero de 2014.
- Stringer, E. (1999). *Action research (2nd ed.)* USA: Sage.
- Trejo, R. (2013) “Por qué son públicos los medios de servicio público”, *Revista Zócalo*, Viernes 27 de Septiembre de 2013. Recuperado de: [http://www.revistazocalo.com.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=4087&Itemid=31](http://www.revistazocalo.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=4087&Itemid=31), el 4 de enero de 2014.
- Toussaint, F. (2013) “Necesarios, medios públicos para ofrecer alternativas de contenidos: Toussaint Alcaraz” *La Jornada Zacarecas*. Recuperado de: [http://www.ljz.mx/2013/12/05/0120-Toussaint\\_Alcaraz.html#sthash.eXeNd6HB.dpufhttp://www.ljz.mx/2013/12/05/0120-Toussaint\\_Alcaraz.html](http://www.ljz.mx/2013/12/05/0120-Toussaint_Alcaraz.html#sthash.eXeNd6HB.dpufhttp://www.ljz.mx/2013/12/05/0120-Toussaint_Alcaraz.html), el 4 de enero de 2014.
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. USA: MIT Press.

---

<sup>1</sup> Directora del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada (CICA) de la Facultad de Comunicación de la Universidad Anáhuac, del que fue fundadora en 2004. Es Fundadora y Coordinadora Académica del Doctorado en Comunicación Aplicada de la misma Facultad de Comunicación de la Universidad Anáhuac, desde 2010. Coordinadora Ejecutiva de la Red Internacional de Investigación y Consultoría en Comunicación (RIICC). Coordinadora de la Biblioteca Interuniversitaria de la Asociación A Favor de lo Mejor. Coordinadora de Ética y Vigilancia del Consejo de Acreditación de la Comunicación, A.C. (CONAC). Es evaluadora internacional del Consejo Latinoamericano de Acreditación de la Educación del Periodismo (CLAEP). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II del CONACyT. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO, Maestría en Educación en la Universidad de Stanford y Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana. Ha publicado artículos científicos y libros. Algunos de estos son: *Tres Anuarios de Investigación de la Comunicación CONEICC XIII, XIV y XV*; más de diez libros: *Perfiles del Cuadrante, El Poder de la Comunicación en las Organizaciones; Comunicación Estratégica en las Organizaciones; Responsabilidad Social Organizacional; Violencia Mediática e Interactiva y Ética e Identidad Cultural; La Dimensión Emocional en el Discurso Televisivo*.

<sup>2</sup> Cabe aclarar que los procesos de evangelización merecen una mención aparte ya que, con distintos acentos, ésta se llevó a cabo por parte de las órdenes religiosas mediante un esfuerzo que combinaba la enseñanza y la

formación para el trabajo productivo en el que los mismos sacerdotes y frailes participaban con los indígenas por otra parte, y la enseñanza del Evangelio y el crecimiento espiritual (Bolton, 2001).

<sup>3</sup> En este trabajo se hace referencia a las siete corrientes teórico-científicas que menciona Stephen Littlejohn en su obra seminal (*Theories of Human Communication*) de 1983. En la más reciente edición del libro de Littlejohn en coautoría con Foss, la décima edición (2011), estos autores mencionan siete aproximaciones científicas al estudio de la comunicación: 1) Tradición Semántica; 2) Tradición Fenomenológica; 3) Tradición Cibernética; 4) Tradición Socio-psicológica; 5) Tradición Socio-cultural; 6) Tradición Crítica y 7) Tradición Retórica. Robert Craig (1999), retoma las mismas siete aproximaciones teórico científicas al estudio de la comunicación. No obstante, cabe hacer notar que otros autores en México en la primera década del siglo XXI (Galindo, et al, 2008) señalan que son nueve, estas corrientes o aproximaciones al estudio de la comunicación.

<sup>4</sup> Lo que señala Craig como “comunicación pública” es que en la retórica se habla de un discurso público cuando éste se emite ante una audiencia más amplia y para dar un mensaje de relevancia colectiva. Una comunicación privada, por el contrario es aquella que tiene importancia y deben escuchar una o un grupo de personas y cuyo contenido no tiene o no se desea que tenga importancia para una colectividad. Por ejemplo, La discusión de lo público y lo privado en la obra de Hannah Arendt tiene otras dimensiones de profundidad y complejidad que no se está discutiendo en la obra de Craig. Así mismo, ello se puede hacer extensivo al estudio de los medios públicos que han aportado autores tales como Florence Toussaint, Javier Esteinou, Patricia Ortega, mismos que tiene otras aportaciones distintas a las que pretende Craig en su obra.

<sup>5</sup> Las clasificaciones que se ofrecen los autores como Littlejohn, Craig y Galindo están afianzadas en las ciencias sociales y otras como la cibernética. Cabe señalar que las aportaciones de otros científicos que prefieren ofrecer reflexiones sobre la comunicación en tanto que asunto social, tienen en el momento actual un papel destacado. Al respecto se puede leer, por ejemplo, a Raúl Trejo (2013).

<sup>6</sup> Para responder a la pregunta de si toda teoría es práctica y de si puede o no haber una teoría impráctica, cabe señalar que para Platón había teorías puramente especulativas. Por tanto, sí puede haber teorías imprácticas. El mismo Kant tiene un libro cuyo título es *Crítica de la Razón Pura*.

<sup>7</sup> Esta propuesta de Petronio de *poner en blanco y negro* puede caer en la sobre simplificación ya que cada experiencia según su contexto y la problemática a la que responde tiene una multiplicidad de matices.

<sup>8</sup> A partir de lo anterior es importante distinguir la actividad de las ciencias sociales como parte de la realidad social, de las actividades que un investigador en lo particular lleva a cabo como su labor de generación de conocimientos con pretensión de fundamentación científica; de otras actividades que como individuo lleve a cabo en la sociedad para mantener o bien promover transformaciones éticas de un determinado orden social. En este punto se está describiendo cuales son las distintas propuestas que se han hecho para lograr que investigadores logren, a partir de un análisis teórico, realizar acciones transformadoras de la realidad.